Algunas consideraciones sobre el Superyó en la melancolía

Considerations on Melancholy and Superego

Por Graciela Ortiz Zavalla

RESUMEN

El presente trabajo se propone explorar las diferencias entre la melancolía como estructura clínica y los rasgos melancólicos que se presentan en la histeria y la obsesión. El Superyó tendrá un lugar central en esta distinción; la voz que lo constituye y su vinculación con los objetos pulsionales serán también considerados. Las voces insultantes de la melancolía serán comparadas con las de la paranoia y con las que son proferidas por "el hombre de las ratas". La consideración del Superyó será desarrollada de acuerdo con las lecturas freudianas y lacaniana. La distinción Ideal del yo - Superyó contribuirá al esclarecimiento del tema. Por último, la melancolía como abolición del deseo será opuesta a la exaltación maníaca.

Palabras clave: Melancolía - Histeria - Obsesión - Superyó - Voz

SUMMARY

This paper intends to explore the differences between melancholy as a psychic structure and melancholic characteristics that present themselves in hysteria and obsession. The superego plays a central role in this distinction; the voice that constitute it and its relationship with pulsional objects will also be considered. The insulting voices of melancholy will be compared to those of paranoia and those uttered by "the Rat Man". The consideration of the superego will be developed according to Freudian and Lacanian thought. The distinction between Ideal and Superego will contribute to the understanding of the subject. Finally, melancholy as abolition of desire will be opposed to manic exaltation.

Key words: Melancholy - Hysteria - Obsession - Superego - Voice

Introducción

El presente trabajo se propone hacer la distinción entre la melancolía en sentido estricto -como estructura clínica particular- y los rasgos melancólicos que acompañan a otras estructuras; así coexisten rasgos melancólicos con neurosis histéricas y también con neurosis obsesivas. La perspectiva del Superyó será clave para precisar las diferencias anteriormente mencionadas. En los desarrollos freudianos el Superyó es la instancia moral por excelencia; no aparece distinguido con nitidez del Ideal del yo, si bien este último tiene un carácter pacificante del cual el Superyó carece. El amor, la hipnosis y la psicología de la masa lo presentan como una parte del yo que lo completa y le devuelve así su integridad narcisista. El Superyó, en cambio, lejos de ser pacificante, es calificado como desgracia interna permanente y es detectado en las voces de la conciencia moral. El ideal opera en dirección contraria; al aportarle al yo complacencia narcisista lo vuelve indiferente a la censura superyoica: desde el enamorado que encuentra la perfección en su *partenaire*, pasando por la indiferencia de las bellas mujeres (semejante al bienestar respecto de sí que parecen detentar los felinos), hasta los criminales que pueden llevar a cabo su acto sin remordimiento alguno, todos dan la impresión de estar en paz con el Ideal que sostienen y los sostiene, habiendo acallado al mismo tiempo la hostilidad del Superyó.[1]

Es en la melancolía donde el Superyó se muestra sin freno en sus voces acusatorias frente a un yo que da a ver una imagen poco amable de sí y que, convertido en puro objeto, parece carecer de la consistencia narcisista aportada por el ideal[2].

Neurosis melancólicas

Freud encuentra en Dora cierto ánimo depresivo, sus quejas reflejan una distancia que no puede reconciliarse con el Ideal. Hay en ella la incesante repetición de los mismos pensamientos en relación a su padre y la Sra K. Estos pensamientos hiperintensos, hipervalentes tienen relación con los que se hallan en la melancolía: "…un pensamiento hipervalente de esa clase, unido a una desazón profunda, es a menudo el único síntoma de un estado patológico que suele denominarse melancolía[3]; Freud entiende aquí que dicho estado patológico puede ser solucionado como un caso de histeria . El tema de la venganza hacia su padre, hacia los hombres en general, tal cual lo expresa en el segundo sueño, alude a una satisfacción que puede vincularse al Superyó. El deseo de venganza es lo que resulta como saldo del hecho de no estar en regla con el ideal. Aquí remitimos a la cuestión del tabú pues Freud encuentra en él la matriz de nuestro imperativo categórico; las distintas prescripciones y prohibiciones que constituyen el tabú resultan de un conflicto de ambivalencia: se teme la venganza del mismo objeto que se venera y sobre el que se proyecta la propia hostilidad; en el Superyó retorna la hostilidad que el objeto amado no ha logrado frenar[4]. Cabe recortar estas palabras de Dora que funcionan al modo de un imperativo superyoico: "Puesto que todos los hombres son detestables, prefiero no casarme. Es mi venganza[5]". La idea hipervalente emparienta histeria y

melancolía a través del Superyó.

Hay también en la neurosis obsesiva un duelo pendiente en el que Freud encuentra las razones de la obsesión. Los mandatos a los que el Hombre de las Ratas no puede sustraerse se le imponen luego de extrañar a la dama. Así tiene la ocurrencia de apurarse para dar un examen y poder estar con ella, ocurrencia a la que le siguen impulsos suicidas y asesinos que terminan en autorreproches: la interrogación sobre aquello que pasaría si le viniese el mandamiento de cortarse el cuello con una navaja de afeitar cede paso al impulso de matar a la anciana que le roba a la dama[6]. Se trata de pensamientos que reflejan un exceso sobre el fondo de aquello que el sujeto no ha podido subjetivar como pérdida[7].

Freud sitúa muy tempranamente la melancolía en la neurosis obsesiva en términos de "melancolía del yo" o "agotamiento del yo". La escrupulosidad de la conciencia moral formada por represión cobra vigencia obsesiva y funciona como defensa lograda hasta que el retorno de nuevas representaciones obsesivas configura síntomas patológicos y produce estados de agotamiento melancólico del yo[8].

Puede situarse en Ernest Lanzer un duelo problemático por el padre, quien no puede identificarse plenamente con él pues su palabra se ha demostrado mentirosa en el matrimonio con su madre conciliado por interés. Valga como ejemplo de dicho duelo la escena en la que su padre se hacía presente cuando él estudiaba pese a que ya había muerto. Masotta detecta en el obsesivo un cadáver escondido[9]. En el desarrollo freudiano de "Totem y tabú" el padre muerto lega un nombre e indica un camino al deseo mientras que los fantasmas hacen retornar un goce no regulado por el Ideal. Cuando Freud analiza el tabú de los muertos reflexiona sobre las conductas de deudos y allegados ante la muerte reciente; la mayoría evita entrar en contacto con el muerto y sus pertenencias. Sólo aquel que no teme al muerto puede acercarse a él y a sus cosas: se trata de quien está en paz con él pues su hostilidad - la del sobreviviente- no es susceptible de retornar bajo diversas figuras aterrorizadoras. El tótem se vuelve tabú cuando no se termina de declararlo como realmente muerto y fracasa, entonces, la posibilidad de tomarlo como objeto de identificación. El diálogo incesante con el cadáver alude a un duelo fallido que, en tanto tal, no deja de absorber al yo. Para Didier Weil el neurótico padece de la imposibilidad de venerar "a un Padre nuestro que se hubiese quedado en los cielos"; aquello que fracasa del Ideal retorna en las voces superyoicas. Los mandatos que enloquecen al hombre de las ratas provienen de las voces de ese padre fantasmal y generan un trabajo defensivo que lo extenúa y melancoliza -como es sotenido en las "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa" citadas anteriormente. Diversos fenómenos en la obsesión, que configuran una tonalidad melancólica, como el contrabando del deseo, la reserva de su mundo interior y la certeza de un destino pesimista, pueden ser explicados como efectos de la censura superyoica.

En el Seminario de "La ética" Lacan construye al Superyó ligado al fantasma

del padre; se trata de Otro que detenta todo el goce y rechaza la castración. Al ordenar lo imposible da por resultado un funcionamiento mortífero para el significante.[10]

La voz del Superyó

En la melancolía parece que el Superyó hubiese arrasado con el yo y éste hablara sólo su lenguaje. No se trata de un Superyó que se hace presente cuando se ha cedido ante el deseo como en la neurosis.

Para explicar dichas diferencias será de interés atender al Superyó en su carácter de voz y esta última en su carácter de objeto. La voz es situada por Lacan como objeto pulsional; si bien mantiene la oposición considerada por Freud entre la unidad del narcisismo y la parcialidad del objeto de la pulsión[11] la reconsidera como antinomia entre un objeto concebido como real preescópico y una imagen que, pese a velar al objeto, se constituye a partir de él. El melancólico revela sus miserias sin recubrimiento alguno, de ahí el impudor con el que se autodenigra. No se trata de autorreproches como en la neurosis y el duelo sino de una autodenigración insultante. La pérdida de autoestima es la única manifestación que duelo y melancolía no tienen en común, coincidiendo, en cambio, en todos los otros sentimientos[12]. El insulto es una voz peculiar que aquí aparece en primer plano dirigido al propio yo. Las voces que resultan insultantes son aquellas que ofenden y humillan y por lo tanto, dan lugar a la vergüenza que se ha perdido para el melancólico. La vergüenza alude a un goce pulsional que aquí no logra conmoverse a través del significante. Nuevamente encontramos en relación con el insulto lo que anteriormente señalamos respecto del duelo en la neurosis y en la melancolía. En las primeras se trata de un duelo por el objeto que no se ha terminado de tramitar mientras que en la melancolía el luto recae sobre el propio yo. El insulto en la neurosis se dirige al otro, el hombre de las ratas siendo niño y no disponiendo de las palabras adecuadas, insulta al padre que ha actuado como prohibidor diciéndole lámpara y toalla. En los insultos “Marrana” del caso de Lacan y “Cachondo” del Presidente Schreber el sujeto no puede reconocerse en el ser de goce que se le atribuye. La voz del Superyó que se hace oír en la melancolía no es escuchada, como en la paranoia, dirigiendo acusaciones desde el exterior; se diferencia, también, de los dictados áfonos que profiere ante el neurótico. El carácter monocorde de la voz ejecutada en el melancólico alude a una unívoca atribución subjetiva. En las neurosis, dicha atribución subjetiva, es -en cambio- distributiva pues en ellas el sustrato de voz del Superyó inventa diversos Otros: el Otro del deseo y el Otro del goce en el fantasma. : “…es en ese vacío del Otro que resuena la voz en tanto que distinta de las sonoridades, no modulada sino articulada. La voz de la que se trata es la voz en cuanto imperativo, en tanto reclama obediencia o convicción. No se sitúa respecto de la música sino a la palabra[13]. Cuando el objeto “a” no opera la función de castración no se verifica el vacío del Otro que da resonancia a la voz. La voz -al igual que otros objetos- se convierte entonces en un puro real que no actúa como

causa del deseo. Se expresa en el melancólico la abolición de todo deseo y el acceso al objeto se da al precio de la propia imagen; al desfallecer el enmascaramiento narcisista que lo vela sólo le resta la angustia y el vacío. Sin la función de castración no existe el límite y el sostén que aporta el fantasma. El yo que ha perdido aquello que lo volvía amable, una parte de sí constituída por el Ideal, se vuelve indigno y digno de odio aunque ese odio corresponde en realidad al objeto perdido. De acuerdo con lo conceptualizado para las psicosis la falta del Nombre del Padre en el lugar del Otro abre un agujero por la ausencia del Ideal y conmociona la dimensión significante y el régimen de goce[14]. Puede pensarse dicho agujero como el lugar por donde en la melancolía se escurre la libido.

El humor sombrío del melancólico contrasta con la exaltación del maníaco. Ambos comparten un daño a nivel del discurso, daño que es calificado como rechazo del inconsciente. Frente a la circularidad de lo mismo de la melancolía, los significantes se suceden en el maníaco sin un punto de detención. Lacan considera una falla del punto de capitón donde se conjugan la anticipación y retroacción significante, falla que da por resultado una emancipación significante que se expresa en la fuga de ideas. En "La angustia" se precisa: se trata de la no extracción del objeto "a". Del sujeto maníaco no puede decirse -como en el alucinado- que el nombre de su ser de goce le vuelve en lo real de la injuria ni tampoco que se encuentra disperso en la infinitud de su delirio. Se trata de alguien disperso en lo infinito del lenguaje que lo atraviesa en un *automaton* que lo maneja. Falta aquí el S_1 localizador y la metonimia como metabolismo del goce. El maníaco presenta una versión de la muerte del sujeto. Otra es la versión de esa muerte propia del melancólico donde al modo de una trama significante pura, como si se tratara de un inconsciente real, lo incesante es la monotonía misma. Por último, siguiendo las comparaciones planteadas, el malhumor del neurótico puede atribuirse a un toque de real producto de la función de castración pero, en este caso la extracción de goce del cuerpo es compensada por objetos que aportan un plus de goce[15]. La no función de la castración en la melancolía configura un desierto de goce.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DASSEN, F. (2007), "Duelo". En Revista *Scilicet*, p. 85, Grama, Buenos Aires, 2007.

FREUD, S. (1921), "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVIII, Buenos Aires, 1985.

FREUD, S. (1917), "Duelo y melancolía". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 1985.

FREUD, S. (1912-1913), "Totem y tabú". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIII, Buenos Aires, 1985.

FREUD, S. (1905), "Fragmento de análisis de un caso de histeria", pp. 48-49. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. VII, Buenos Aires, 1985.

FREUD, S. (1909), "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. X, Buenos Aires, 1985.

FREUD, S. (1896), "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", p. 174. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. III, Buenos Aires, 1981.

FREUD, S. (1915), "Pulsiones y destinos de pulsión", pp. 131 -134. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 1981.

FREUD, S. (1917-1915), "Duelo y melancolía", pp. 241-244. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. III, Buenos Aires, 1980.

INDART, J. y otros, "El peso del Superyó", pp.91-101. En *El peso de los ideales*, EOL- Paidós, Buenos Aires, 1999.

LACAN, J. (1962-1963), *El Seminario* 10. *La Angustia*, p. 298, Paidós, Buenos Aires, 1990.

LACAN, J. (1955-56), "De un cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", pp. 242-245. En *Escritos* II, Siglo XXI, México, 1975.

MASOTTA, O., *El modelo pulsional*, Altazor, Buenos Aires, 1980.

SOLER, C., "La manía pecado mortal". En *Estudios sobre las psicosis*, Manantial, Buenos Aires, 1985.

NOTAS

[1]FREUD, S. (1921), "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XVIII, Buenos Aires, 1985.

[2]FREUD, S. (1917), "Duelo y melancolía". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 1985.

[3]FREUD, S. (1905), "Fragmento de análisis de un caso de histeria", pp. 48-49. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. VII, Buenos Aires, 1985.

[4]FREUD, S., (1912-1913), "Totem y tabú". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIII, Buenos Aires, 1985.

[5]FREUD, S. (1905), "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. VII, Buenos Aires, 1985.

[6]FREUD, S. (1909), "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. X, Buenos Aires, 1985.

[7]DASSEN, F. (2007), "Duelo". En Revista *Scilicet*, p. 85, Grama, Buenos Aires, 2007.

[8]FREUD, S. (1896), "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", p. 174. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. III, Buenos Aires, 1981.

[9]MASOTTA, O., *El modelo pulsional*, Altazor, Buenos Aires, 1980.

[10]INDART, J. y otros, "El peso del Superyó", pp.91-101. En *El peso de los ideales*, EOL- Paidós, Buenos Aires, 1999.

[11]FREUD, S. (1915), "Pulsiones y destinos de pulsión", pp. 131 -134. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XIV, Buenos Aires, 1981.

[12]FREUD, S. (1917-1915), "Duelo y melancolía", pp. 241-244. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. III, Buenos Aires, 1980.

[13]LACAN, J. (1962-1963), *El Seminario* 10. *La Angustia*, p. 298, Paidós, Buenos Aires, 1990.

[14]LACAN, J. (1955-56), "De un cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", pp. 242-245. En *Escritos* II, Siglo XXI, México, 1975.

[15]SOLER, C., "La manía pecado mortal". En *Estudios sobre las psicosis*, Manantial, Buenos Aires, 1985.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en Psicología. Profesora. Prof. Adjunta regular de Psicoanálisis Freud I. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Investigadora UBACyT. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Autora de *La narración analítica*, Editorial Grama y de diversas publicaciones.

E-Mail: gracielaortiz@gmail.com